

Rev Diana Iris Cabello, Director of the Centro de Estudios Teologicos San Andres, Diocese of Western Mexico

Un saludo a todos. Soy la Reverenda Diana Iris Cabello de la diócesis del Occidente de México y estoy aquí para compartirles la experiencia que como mujeres hemos tenido en el ámbito de la educación teológica.

En este momento, en mi diócesis de 35 clérigos somos seis mujeres ordenadas 3 mexicanas y 3 norteamericanas y solo yo dedicada a la educación teológica. en el seminario en el área de teología tenemos 24 alumnos de los cuales 11 son mujeres y tres de ellas tienen aptitudes para llegar a ser maestras en el seminario. En el diplomado de actualización del clero de 27 asistentes dos somos mujeres y en la escuela de ministerios laicos son 9 mujeres las que asisten En el cuerpo de docentes del seminario tenemos 8 maestros de los cuales dos son mujeres una es Psicóloga titular del área de desarrollo humano del seminario y la otra es maestra jubilada y se encarga del área de psicopedagogía en la escuela de Maestros de educación cristiana. En total en el seminario somos 23 mujeres de 60 alumnos. Hace un año ocho meses que yo tomé la rectoría del seminario solo había 4 alumnas y me parece que mi presencia motivo a más mujeres a ingresar.

Mi camino para llegar a la rectoría del seminario no ha sido sencillo, en primer lugar, porque yo estaba comisionada en una comunidad indígena en la sierra de San Luis Potosí y ya tenía 4 años allá. En esa comunidad teníamos una extensión del seminario con tres alumnas una de ellas ya es presbítera y se quedó como encargada en la zona y la otra en este año será ordenada como diácono permanente. Así que para asumir mis funciones en el seminario tuve que dejar mi primera congregación, que como ustedes saben el primer amor es muy difícil de dejar y mucho menos de olvidar. La segunda dificultad radicó en que yo tenía muy poco tiempo de ordenada, solo dos años cuatro meses y con mi tiempo de Ministra Laica completo un total de 6 años de servicio activo en la diócesis. Eso sí, toda mi vida, desde los 16 años me he dedicado a la enseñanza y en dos ocasiones he sido directora de instituciones educativas y he recibido el don de poder transmitir los conocimientos tanto teóricos como prácticos.

Para mis compañeros clérigos resulto difícil aceptar mi presencia en el seminario y al principio fue difícil contar con el apoyo para hacer los cambios necesarios para cubrir con la educación a distancia ya que el territorio de nuestra diócesis es muy extenso y para muchos de los interesados es difícil trasladarse a vivir, con sus familias a Guadalajara para estudiar y yo era la única que me encargaba de los estudiantes por extensión, que era el nombre que les dábamos hace un año y meses. Y entre ellos estaban mis tres alumnas de la sierra. Al inicio del programa por extensión tenía cinco alumnos.

Cuando la pandemia nos obligó a trasladar a todos los alumnos a la virtualidad todo el equipo de maestros se tuvo que enfrentar con grandes retos, pero logramos organizar tanto el programa como las clases para poder trabajar de una manera efectiva y podemos asegurar que la pandemia se convirtió en una gran bendición ya que el número de alumnos se

multiplico prodigiosamente ya que al principio de la pandemia teníamos 11 alumnos y ahora tenemos 60.

Un aspecto que nos ha preocupado profundamente es el del desarrollo de la espiritualidad y de la vida comunitaria que siempre han sido un objetivo importante en los seminarios presenciales y que por las limitantes de los medios electrónicos se dificulta lograr y lo que hemos hecho hasta ahora en este sentido es realizar un retiro espiritual por tiempo litúrgico, este también a distancia, así como la realización de pequeñas comunidades semanales de oración con los seminaristas donde el objetivo es el aprendizaje de la oración libre y la convivencia fraterna y la participación en Eucaristías dedicadas especialmente a la comunidad teológica. También tenemos una charla con el Obispo por cuatrimestre que llamamos “Cátedra Manuel Aguas” en la que se desarrolla la relación entre el Obispo y los seminaristas y se crea un sentido de pertenencia a la diócesis. Lo anterior unido a la oración litúrgica, por medio de la apertura de una página de Facebook que se llama “Diócesis de Occidente en oración y en la cual los estudiantes del seminario dirigen los cuatro tiempos del Oficio Divino convirtiéndose en la columna vertebral de la oración diaria en nuestra diócesis, cada oración debe tener un pequeño sermón lo que favorece la práctica tanto litúrgica como homilética de los alumnos, esto con excelentes resultados ya que muchas personas se unen a la oración y las congregaciones conocen a los seminaristas.

Queda mucho por compartir y quedo a sus órdenes

Gracias.